

SESIONES ORDINARIAS

2002

ORDEN DEL DIA N° 926

COMISION DE LEGISLACION PENAL

Impreso el día 6 de septiembre de 2002

Término del artículo 113: 17 de septiembre de 2002

SUMARIO: **Código Penal.** Modificación de su artículo 140 sobre penalización de la esclavitud en sus diversas formas. **Palou y otros.** (5.132-D.-2001.)

Dictamen de comisión

Honorable Cámara:

La Comisión de Legislación Penal ha considerado el proyecto de ley de la señora diputada Palou y otros señores diputados, sobre incorporación del artículo 140 bis al Código Penal penalizando la esclavitud en sus diversas formas; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconseja la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

Artículo 1° – Sustitúyese el artículo 140 del Código Penal por el siguiente:

Artículo 140: Será reprimido con reclusión o prisión de tres a quince años, el que redujere a una persona a servidumbre o a otra condición análoga y el que la recibiera en tal condición para mantenerla en ella.

La misma pena se aplicará al que, de cualquier forma, participare en el tráfico o compra-venta de personas o de sus órganos.

La pena será de cinco a quince años de reclusión o prisión:

1. Si el autor hiciere de las conductas previstas en este artículo una actividad habitual.
2. Cuando la víctima fuere menor de dieciocho años.
3. Si el autor fuere funcionario público.

En caso de ser funcionario público, sufrirá además inhabilitación especial por el doble del tiempo de la condena.

Art. 2° – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de la comisión, 27 de agosto de 2002.

Margarita R. Stolbizer. – Franco A. Caviglia. – José A. Mirabile. – Guillermo E. Johnson. – Angel E. Baltuzzi. – María E. Biglieri. – Jorge O. Casanovas. – Marta I. Di Leo. – María del Carmen Falbo. – José R. Falú. – Víctor M. F. Fayad. – Alejandro O. Filomeno. – Nilda C. Garré. – Carlos A. Martínez. – Héctor R. Romero. – Juan M. Urtubey.

INFORME

Honorable Cámara:

La Comisión de Legislación Penal al considerar el proyecto de ley de la señora diputada Palou y otros señores diputados, sobre incorporación del artículo 140 bis al Código Penal penalizando la esclavitud en sus diversas formas, cree innecesario abundar en más detalles que los expuestos en los fundamentos que lo acompañan por lo que los hace suyos y así lo expresa.

Margarita R. Stolbizer.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

Nuestra Constitución Nacional establece en su artículo 15 que en la Nación Argentina no hay esclavos. A su vez indica que todo contrato de compra y venta de personas es un crimen de que serán responsables los que lo celebrasen.

También contamos con instrumentos jurídicos internacionales que condenan la esclavitud. Ya desde el Congreso de Viena de 1815, el mundo se preocupó por este atropello a la dignidad humana y a partir de 1884/85 comienzan a elaborarse tratados sobre

la materia. Nuestro país mediante decreto-ley 7672/63, aprobó la Convención Suplementaria sobre la Abolición de la Esclavitud, la Trata de Esclavos y Prácticas Análogas a la Esclavitud celebrada en Ginebra en 1956. El Pacto de San José de Costa Rica cuyas normas gozan de jerarquía constitucional a partir de la reforma de 1994, establece en su artículo 6º la prohibición de la esclavitud, la servidumbre, la trata de esclavos y la trata de blancas.

No obstante lo señalado, la realidad nacional e internacional es un tanto diferente: pateras, cabezas de serpiente, impermeabilización de fronteras, mafia y derechos humanos son algunos de los ya famosos nombres que se han vuelto comunes al oído de todo hombre que esté envuelto en este importante proceso de globalización.

Los desplazamientos de seres humanos, hoy conocidos como “productos”, son un fenómeno tan antiguo como la humanidad misma, pero sus incentivos y nobles justificaciones han ido cambiando a lo largo de nuestra historia.

Sin lugar a dudas existen factores de expulsión del país de origen y atracción por otro país que promete mejores salarios, y por consiguiente, un mejor nivel de vida. Dos elementos capaces de transformar al hombre más tímido en un aventurero visionario.

Los factores de expulsión se han venido gestando y han crecido demasiado en grandes pueblos, los turcos o los magrebíes son algunos de los ejemplos. Entre 300.000 y 500.000 inmigrantes indocumentados logran hacer permeables cada año las fronteras europeas (según la Organización Internacional para las Migraciones). Las cifras señalan que sólo en el sur de la Unión Europea viven unos 3.000.000 indocumentados, repartidos entre España, Portugal, Italia y Grecia, países que también sirven como corredores hacia otros como Alemania, Reino Unido o Francia. Existen dos vías principales de entrada al continente europeo, una por el norte de África y otra por los países del Este. En la primera vía de inmigración ilegal se llega por el norte de África en el transporte por excelencia conocido como patera, éstas son lanchas azules (para perderse en el color del mar) con capacidad para 15 o 20 inmigrantes ilegales, nunca tienen fecha ni lugar fijo de partida. Se encuentran al mando de un lanchero, encargado de idear los más osados escapes para que sus tripulantes lleguen a las costas sanas y salvos, pero jamás a manos del servicio de inmigraciones. Cruzan el Mediterráneo por la parte más angosta.

Por otro lado encontramos la vía de entrada por los países del Este, donde existe mucha facilidad para moverse entre sus fronteras. Desde allí, el salto se efectúa por los pasos clandestinos. Si el paso fronterizo se complica, es aquí donde las cabezas de serpiente, especialistas en pasar fronteras en forma ilegal, entran en acción logrando hacer totalmente permeables las fronteras europeas. En ambos casos el final es el mismo: el trabajo esclavo o la mano de obra barata. Mano de obra que siempre es bien

recibida en cualquier economía. Muchas veces estos inmigrantes ilegales aceptan trabajos considerados denigrantes por los europeos.

El tráfico de personas se ha convertido para las mafias en un negocio más lucrativo y menos arriesgado que el tráfico de drogas, armas y coches robados. El tráfico de hachís ha dejado de ser el negocio regional por excelencia. La mayoría de las organizaciones mafiosas, inclusive la china, han experimentado un imparable crecimiento gracias al hallazgo de una mercancía que resulta extremadamente fácil de obtener: el ser humano. Según el sociólogo norteamericano Kevin Bales “Los esclavos de hoy son los más baratos de la historia. Hacen ganar a sus amos sumas exorbitantes y pueden ser descartados, como lapiceras de plástico”.

Pero este volver a la comercialización de seres humanos transformados en productos muestra ciertos cambios que considero merecen ser reflexionados. El mundo se sobrecoge por unas horas mientras lee los diarios o mira los grandes informativos mundiales. Los grandes políticos firman importantes declaraciones y llaman a solucionar el problema mediante la aplicación de nuevas y revolucionarias leyes. Pero, pronto olvidamos lo sucedido buscando el nuevo suceso del momento para no quedarnos en la historia, creyendo que este es uno más de los tantos problemas que nos aquejan día a día. Problemas que ya serán solucionados; o que el mismo correr del tiempo los olvidará hasta que sean incontrolables.

Días atrás, quedamos azorados ante la noticia que rápidamente recorrió el mundo: un grupo de inmigrantes ilegales provenientes de Oriente había aparecido en un barco en las costas inglesas: todos muertos. Posteriormente nos enterábamos de que un barco cargado con niños esclavos erraba en el golfo de Guinea. Los niños esclavos de Benin estaban destinados principalmente a las plantaciones de cacao de Costa de Marfil, donde se calcula que trabajan unos 15.000 menores en condiciones infrahumanas. La trata de hombres está en marcha. El gran negocio de la historia ha vuelto, el más ruin, el más degradante y bajo.

Un informe del gobierno de los Estados Unidos advierte que por lo menos 700.000 personas caen cada año en las manos de los traficantes de seres humanos. De los cientos de miles de personas que cada año son víctimas de estas prácticas, que a nivel mundial incluye el tráfico de trabajadores ilegales y el sometimiento de mujeres a la prostitución, entre 40 y 50 mil terminan en Estados Unidos, dice el informe. Según el secretario de Estado Colin Powell “Es incomprensible que el tráfico de seres humanos ocurra en el siglo veintiuno”. El tráfico, señaló Powell, ocurre tanto en los países desarrollados, como en aquellos del Tercer Mundo. La lista difundida en el informe incluye a 82 países involucrados (tanto los “proveedores”, como los de tránsito y destino).

El Departamento de Estado de los Estados Unidos dividió la posición de los países frente a este

problema en tres niveles: a) grupo de países donde el número de víctimas es notable pero los gobiernos hacen todo lo posible para combatir el flagelo, persiguiendo con la ley a los traficantes, protegiendo a las víctimas y promoviendo campañas de prevención. Entre este grupo se menciona a Gran Bretaña, Canadá, Alemania, Austria, Hong Kong, Bélgica, Colombia, Italia, Holanda, España, Suiza y Taiwán; b) países donde el tráfico de seres humanos es un problema creciente y los gobiernos no hacen todo lo necesario para enfrentar el problema: Brasil, México, Costa Rica, El Salvador, República Dominicana, Guatemala, Honduras y Haití, China, Francia, Japón, Polonia, Sudáfrica, Suecia, Bulgaria, etc.; c) el tercer grupo (la lista negra) está compuesto por países que pueden perder la posibilidad de recibir ayudas externas si no abordan el problema: Arabia Saudita, Congo, Corea del Sur, Emiratos Arabes, Grecia, Indonesia, Israel, Líbano, Rusia, Turquía.

Al presentar el informe, Powell dijo que las principales víctimas de esta abominación son mujeres y niños sometidos por criminales y agregó: "Privados de sus más fundamentales derechos humanos, sujetos a amenazas y violencias, las víctimas del tráfico terminan bajo condiciones horribles en sudaderos o trabajando en la construcción, en los campos y en los prostíbulos".

La ONG Anti-Slavery International calcula en 27 millones el número total de esclavos contemporáneos, suma que supera ampliamente el total de aquellos que fueron arrancados de África hasta mediados del siglo XIX, cuando la esclavitud fue abolida en casi todo el mundo.

Según el Banco Mundial 1.200 millones de personas (una quinta parte de la humanidad) sobreviven con un dólar diario, y casi la mitad de la población mundial con menos de dos dólares diarios. Ese mundo de miseria y exclusión social es el reservorio de la verdadera mercancía humana en que se convierten estos desesperados cuando entran en las redes criminales del trabajo por deudas, la esclavitud sexual o la mano de obra casi gratuita.

En el pasado, la creencia en la inferioridad racial fue el justificativo de muchos de los que se sirvieron del trabajo esclavo. Hoy ese argumento nos parece arcaico, pero la esclavitud no es cosa del pasado.

En nuestro país hemos visto casos donde las víctimas son hermanos de países limítrofes, que angustiados por las condiciones en que viven en su patria, vienen en busca de un destino mejor. El futuro que les espera no es mejor: la esclavitud, la reducción a servidumbre en condiciones humillantes.

El proyecto de ley que sometemos a consideración de esta Honorable Cámara, modifica el Código Penal estableciendo un nuevo tipo penal: el de aquél que se dedica al tráfico de personas y a la compraventa de seres humanos.

Si bien nuestro Código preveía la reducción a servidumbre de una persona (acto unilateral en el cual una persona reduce a otra a una condición degra-

dante), no preveía como tipo penal al ejercicio habitual de quien se dedica a la compraventa de personas y a recibir personas para lucrar con su venta o tráfico (actos bilaterales). Tal como señala Ricardo Núñez en su *Tratado de Derecho Penal* la regla del Código Penal no reprime el hecho de la compraventa de personas que la Constitución declara criminal, responsabilizando a los que lo celebrasen y al escribano o funcionario que lo autorice. La Constitución Nacional condena como crimen el comercio de personas, que es un crimen bilateral que se consuma por la manifestación del consentimiento de las partes, sin atender a los fines del pacto, que puede tender a beneficiar a la persona objeto de la compraventa; en tanto que la regla del actual artículo 140 del Código Penal estructura como delito la conducta unilateral de reducir a la víctima al estado de servidumbre o condición análoga o de recibirla en tal condición para mantenerla en ella.

Con la reforma que se propone, además de castigar una conducta que escapa a las previsiones actuales de nuestro Código, estamos actuando de acuerdo a lo establecido en la Cumbre contra las Mafias de Naciones Unidas celebrada en Palermo. Cabe destacar que el 15 de noviembre de 2000 en Nueva York, la Argentina firmó dicha convención y los dos protocolos adicionales.

En uno de los protocolos adicionales, artículo 3 –Definiciones–, se establece que: "Por trata de personas se entenderá la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas, recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación. Esa explotación incluirá, como mínimo, la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos". A su vez el artículo 5 del Protocolo –Penalización–, señala: 1. "Cada Estado Parte adoptará las medidas legislativas y de otra índole que sean necesarias para tipificar como delito en su derecho interno las conductas enunciadas en el artículo 3 del presente Protocolo, cuando se cometan intencionalmente".

La reforma no alterará ni la sistemática ni el espíritu de nuestro código, sino que por el contrario suplirá una carencia en lo que se refiere a la tutela del bien jurídico libertad, tan caro a los principios republicanos que nuestra Constitución recepta.

Para concluir, entendemos, señor presidente, que la política criminal es el fiel reflejo de la política general de gobierno llevada a cabo por el Estado en un momento determinado. Decía Sebastián Soler, que para conocer cómo es un país o una sociedad bastaba con oír su Código Penal. Es allí donde se podrá apreciar con nitidez qué importancia le otorga dicha sociedad a un bien jurídico determinado.

Por ello creemos que, al cubrir este vacío, honraremos nuestra calidad de Nación civilizada, que ama y defiende la libertad y que castiga sin miramientos a los que la desprecian, a los que lucran con seres humanos reducidos a mercancía, a los nuevos esclavistas del siglo XXI.

Por lo expuesto es que solicito a mis pares la aprobación del presente proyecto.

*Marta Palou. – Zulema B. Daher. –
Eduardo R. Di Cola. – Rubén H.
Giustiniani. – Raúl J. Solmoirago. –
Juan M. Urtubey. – Arnaldo M. P.
Valdovinos.*

ANTECEDENTE

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

Artículo 1° – Agrégase como artículo 140 bis del Código Penal, el siguiente:

Será reprimido con reclusión o prisión de cuatro a quince años, el que capture, transpor-

tare, trasladare, acogiere o recepcionare personas, recurriendo al engaño, a la amenaza, al uso de la fuerza, u otras formas de coacción, con fines de explotación, tráfico o celebración de contratos de compraventa de personas.

La explotación a que hace referencia el párrafo anterior incluirá, como mínimo, la explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos.

La pena será de seis a quince años de prisión:

1. Si el autor hiciere de ello una actividad habitual.
2. Cuando la víctima fuere menor de 18 años.

Las penas del presente artículo se aplicarán aunque mediare el consentimiento de la víctima.

Art. 2° – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

*Marta Palou. – Zulema B. Daher. –
Eduardo R. Di Cola. – Rubén H.
Giustiniani. – Raúl J. Solmoirago. –
Juan M. Urtubey. – Arnaldo M. P.
Valdovinos.*

